



## **CHIRUZAS IMPROVISADAS. CONCLUSIONES PRELIMINARES A PARTIR DE UNA INVESTIGACIÓN CON TRAVESTIS<sup>1</sup>**

Renata Hiller<sup>2</sup>  
Ana Inés Mallimaci Barral<sup>3</sup>  
Aluminé Moreno<sup>4</sup>

### *Introducción*

Una de las dificultades que enfrentan las comunidades travestis en Argentina es la invisibilidad de sus condiciones de vida, de los vínculos que establecen con instituciones públicas y privadas y de la sistemática violación de sus derechos humanos. Paradójicamente, la difusión del travestismo como “fenómeno” en los medios de comunicación, no se corresponde con una mayor publicidad de los procesos de exclusión cotidianos que afectan a estas comunidades, sino que en general adopta una perspectiva exotizante de las manifestaciones de la opresión que viven las travestis. Hacer un relevamiento sistemático de las condiciones de vida y de las posibilidades y dificultades en el acceso a los derechos de las travestis en Argentina permite revertir en parte la invisibilidad que mencionamos y sirve como insumo para la elaboración de políticas públicas. A su vez, aporta información valiosa para estudios que desde otras perspectivas abordan el tema. Con esos objetivos participamos como investigadoras en el primer relevamiento sistemático y específico realizado a nivel nacional sobre condiciones de vida de travestis (Berkins, 2008).

Si las “chiruzas improvisadas”<sup>5</sup> son aquellas travestis recién iniciadas, identificadas como novatas por otras travestis, nos posicionamos en ese lugar para compartir algunas inquietudes, desconciertos y paradojas que atravesamos durante el trabajo de campo y en etapas posteriores. En estas páginas contamos algunas características de la investigación para luego reflexionar acerca de las potencialidades y dificultades del trabajo mediante encuesta, explicitando decisiones tomadas durante el proceso y señalando las limitaciones de la técnica. Por último, compartimos algunas

---

<sup>1</sup> Agradecemos especialmente a Lohana Berkins por habernos invitado a participar en la investigación a la que refiere este trabajo y a quienes discutieron con nosotras versiones preliminares de este artículo. En particular, a Horacio Sívori por su lectura minuciosa y estimulante.

<sup>2</sup> Grupo Estudios sobre Sexualidades, UBA.

<sup>3</sup> Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA

<sup>4</sup> Grupo Estudios sobre Sexualidades / Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, UBA

<sup>5</sup> Las chiruzas son, en el lenguaje rioplatense, “mujeres de comportamiento vulgar y afectado” (Diccionario de la lengua española, Vigésima Segunda Edición, Real Academia Española).



consideraciones finales acerca de los usos que pueden darse a los hallazgos de esta investigación, así como sobre la situación del colectivo travesti en nuestro país.

### *Puntos de partida de la investigación y aplicación de la encuesta*

Teniendo como objetivos la visibilización de las condiciones de vida de las travestis en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, en el año 2005 trabajamos junto con Lohana Berkins, de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual (ALITT), y las investigadoras Josefina Fernández y María Alicia Gutiérrez en una encuesta que se publicó con el título *La Gesta del Nombre Propio* (Berkins y Fernández, 2005). En esa oportunidad, nos ocupamos de las comunidades residentes en la Capital Federal y su área metropolitana (municipios pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires) así como en la ciudad de Mar del Plata, en la misma provincia, entrevistando a travestis a partir de seis ejes: 1) educación, 2) vivienda y vínculos familiares, 3) ingresos, 4) cuidado de la salud, 5) situaciones de violencia y 6) datos sociodemográficos.

A partir de esa investigación, emergió la necesidad de comparar la información elaborada con las situaciones en otros lugares del país. Así surgió la investigación publicada en *Cumbia, copeteo y lágrimas* (Berkins, 2008) en la cual replicamos el estudio en ciudades del noroeste, centro, oeste (región de Cuyo) y sur del país<sup>6</sup>. La tarea de relevamiento en campo se extendió entre marzo y agosto de 2006.

Teniendo en cuenta la escasez de investigaciones previas y las características del grupo social que estudiamos nos decidimos por una estrategia de selección de las entrevistadas (muestreo) intencional. Nos dirigimos hacia puntos claves de reunión de travestis para administrar allí mismo los cuestionarios<sup>7</sup>. El criterio utilizado para seleccionar a las encuestadas fue la autonominación: las y los encuestadores se acercaron a lugares frecuentados por miembros de estas comunidades,

---

<sup>6</sup> Las ciudades en donde se llevó adelante el estudio fueron: Salta, San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Mendoza, Neuquén y Comodoro Rivadavia. Intentando representar la diversidad geográfica del país, se realizaron encuestas en aquellas localidades en las que tuvimos acceso al campo. Ello fue posible gracias al apoyo y la colaboración de distintas personas y organizaciones: en Tucumán, el Área Queer (Círculo del Magisterio/Universidad Nacional de Tucumán); en Mendoza, Vanguardia Queer; en Neuquén, la Colectiva Feminista La Revuelta, Conciencia Vhida y Asociación Patagónica por la Vida; en Córdoba, Futuro Transgenérico; en Salta, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual y Futuro Transgenérico; en Comodoro Rivadavia nosotras mismas hicimos las encuestas gracias a la colaboración de Daniela Andrade. En la oportunidad anterior, el Movimiento Antidiscriminación de Liberación (MAL) había colaborado en las encuestas del conurbano y APID (Asociación por la Igualdad de los Derechos) lo hizo en Mar del Plata.

<sup>7</sup> Al tratarse, entonces, de una muestra de tipo intencional (no aleatoria) no corresponde calcular márgenes de error ni niveles de significación.



explicitaron el tema y se aplicó el cuestionario a las personas que se identificaran como travestis y aceptaran responder las preguntas.

El término “travestismo” tiene origen en categorías psicomédicas aplicadas a quienes - desde una perspectiva patologizante- vivirían una contradicción entre cuerpo y subjetividad. La palabra también formó parte de la jerga policial, siendo esta fuerza de seguridad la institución privilegiada para el disciplinamiento de las travestis – entre otras poblaciones urbanas- durante los gobiernos dictatoriales y democráticos que se sucedieron en Argentina desde principios del siglo veinte.

En este trabajo, el término “travestismo” involucra sujetas cuyas experiencias tienen una similitud: al nacer han sido identificadas como varones, han sido socializadas como sujetos masculinos y más tarde resisten esa identificación y realizan modificaciones de su cuerpo que toman como parámetro el estándar femenino<sup>8</sup>. En Argentina han sido las propias travestis quienes se apropiaron de este nombre para darle nuevos usos, a través de un proceso político de movilización que comenzó a principios de la década de los noventa:

“En la década de 1990, cuando las travestis comenzamos a alzar nuestra voz en público y a organizarnos, decidimos que una de las primeras cuestiones en las que teníamos que concentrar nuestros esfuerzos colectivos era en resignificar el término travesti, que hasta el momento tenía connotaciones negativas para las y los otros y para nosotras mismas. El término travesti ha sido y sigue siendo utilizado como sinónimo de sidosa, ladrona, escandalosa, infectada, marginal. Nosotras decidimos darle nuevos sentidos a la palabra travesti y vincularla con la lucha, la resistencia, la dignidad y la felicidad”<sup>9</sup>.

Las miradas sobre la vida cotidiana de las travestis que construimos a partir de esta investigación son resultado de la modalidad en que se llevaron adelante los contactos con las encuestadas, se organizaron los encuentros y se completaron los cuestionarios. En este sentido, la grupalidad es una característica relevante de la existencia travesti que requiere ser contextualizada. El término “grupalidad” hace referencia a las estrategias colectivas mediante las cuales las travestis se organizan para educarse, intercambiar bienes y cuidados, acceder a recursos, obtener placeres y defenderse de abusos. Algunos aspectos de esta situación pueden ser abordados a partir de la idea de afinidad entre miembros de un grupo social (Young, 1990). Las travestis son objeto de discriminación social y de violencia institucional en nuestro país (Berkins y Fernández, 2005; Figari *et al.*, 2005; Jones, Libson y Hiller, 2006; Berkins, 2008). Esta situación de desventaja estructural

---

<sup>8</sup> Las mudanzas corporales encaminadas en ese sentido son variadas: impostación vocal, peinados, afeites, depilación, electrólisis, decoloración, tintura capilar, maquillaje del rostro y uñas con esmalte, modificaciones menos reversibles como la ingestión de hormonas, inyección de silicona o el implante de prótesis (en glúteos, caderas, pechos, zonas de la cara, etcétera). Ver BENEDETTI (2005).

<sup>9</sup> BERKINS, LOHANA. *Travestismo: una identidad política*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género Diferencia/Desigualdad. *Construirnos en la diversidad*, Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de octubre de 2006 (mimeo).



explica parte del fenómeno por el cual las travestis, en tanto miembros de un colectivo oprimido, aúnan esfuerzos y suman recursos escasos en sus estrategias de supervivencia. Entre estas estrategias sobresale su agrupamiento en viviendas particulares y en hoteles y pensiones.

Si bien el grupo puede funcionar como cobijo cuando el mundo cotidiano se presenta hostil, esta existencia grupal también implica falta de intimidad, aguda limitación en espacios y oportunidades para experiencias de subjetivación individual y la dificultad para entablar vínculos con personas ajenas al grupo. En lo referido a nuestra investigación, nos preguntamos sobre las formas en que la aplicación del cuestionario de manera grupal ha incidido en las respuestas de las consultadas. Exceptuando algunos casos de llenado individual, las encuestas se completaron en la habitación o la casa de alguna travesti que ofreció su espacio para la reunión. Por ello, en muchas ocasiones no fue posible contar con un espacio privado para aplicar el cuestionario y, en otras oportunidades, para maximizar el tiempo se formularon las preguntas y realizaron aclaraciones frente a varias encuestadas.

Existen además otros factores relativos a las condiciones de vida de las travestis que condicionaron las modalidades de aplicación del cuestionario. En las ciudades de Buenos Aires (y en la región metropolitana), Salta, San Salvador de Jujuy, Córdoba y Mar del Plata, la aplicación de los cuestionarios se realizó luego de un contacto con alguna referente travesti habitante del hotel, pensión o casa a la que queríamos acceder para encuestar a las compañeras allí presentes. Estos arreglos siempre los llevaron adelante las compañeras travestis que participaron de la investigación, porque las contactadas eran amigas o conocidas suyas, o contaban con alguna referencia personal para acordar el ingreso de varias personas a hacer preguntas y registrar respuestas. Cuando las y los colaboradores en las provincias no eran travestis –este es el caso en Comodoro Rivadavia, Neuquén, Mendoza y Tucumán- se les envió información de contacto con travestis que podrían facilitarles la conexión con otras, para entonces avanzar a través de la técnica de “bola de nieve”. Por supuesto, este proceso no estuvo exento de dificultades y obstáculos, tal como relata Gustavo Díaz Fernández – coordinador del trabajo de campo en la ciudad de Tucumán: “al principio pensamos que sería fácil llegar y empezar a preguntar (...) Sin embargo, la primera salida al Parque 9 de Julio fue un desastre. Al llegar, las chicas nos pusieron un muro de silencio e incluso frente a nuestras insistencias nos ignoraban. No regresaban al mismo lugar, con lo cual les perdíamos el rastro. Fue difícil, íbamos a la ruta, a los accesos a la ciudad y sorpresivamente se escapaban sin dejar rastro. Empezamos a hablar con referentes locales de asociaciones trans y nos desconfiaban. Incluso nos citaban en lugares insólitos y no aparecían. Intentamos con los contactos que ustedes nos



proveyeron y tampoco respondían a nuestros teléfonos o terminaban interrogándonos a nosotros/as”.

Una vez establecido el contacto los inconvenientes eran otros, algunos relacionados con la formulación de las preguntas o la extensión del cuestionario y otros vinculados justamente con lo que nos interesaba indagar - las condiciones de vida del colectivo travesti, tal como las registró Aluminé Moreno en sus notas de campo: “Luego de ingresar [al hotel] y llamar en voz alta apareció S., una travesti de alrededor de 30 años. No aceptó que se le aplique el cuestionario porque estaba cocinando, tratando de aprovechar los últimos momentos de luz natural. Ella nos indicó que había un grupo de chicas en la planta baja. Atravesamos un corredor totalmente a oscuras y llegamos a una cocina con una puerta que daba a un patio. Allí estaban reunidas cuatro travestis, comiendo facturas con las hornallas de la cocina encendidas. La luz del ambiente era la luz natural que entraba por la puerta. Comenzamos a aplicar los cuestionarios y llegaron tres travestis más. Para recomenzar salimos al patio, aunque hacía mucho frío, para aprovechar la luz natural porque en la cocina casi no se podía leer”.

Sabemos que estas situaciones afectaron las respuestas, pero hasta tanto no repitamos la aplicación de la encuesta en otras condiciones es difícil conocer cuáles son los sesgos. Además de inconvenientes, este modo de aplicación conlleva beneficios. Entre ellos destacamos que en el clima de confianza que se construye entre amigas y conocidas encontramos muy buena predisposición para responder a nuestras preguntas, además de ayuda mutua para el llenado de los cuestionarios. Por último, en una población que en general tiene un vínculo hostil con los formularios, la aplicación grupal nos permitió salir de la lógica policial del interrogatorio.

Otro aspecto de la aplicación de la encuesta que consideramos relevante es la colaboración establecida con organizaciones sociales de las provincias. Los cuestionarios fueron aplicados por activistas que se ofrecieron voluntariamente para contactar a travestis de sus localidades para realizar este estudio. Gran parte de las y los encuestadores son personas interesadas y con información sobre los temas abordados en la investigación, pero sin entrenamiento específico en encuestas. Entre las y los 13 encuestadores que aplicaron los cuestionarios en las distintas ciudades, 4 son travestis, 4 son mujeres y los 5 restantes son varones. El género del encuestador o de la encuestadora incide en las narraciones que las encuestadas despliegan en respuesta a las preguntas que se les formulan<sup>10</sup>. Esto sucede porque hay expectativas diversas respecto de los valores, las actividades, las habilidades y la moral entre interlocutores e interlocutoras según género, entre otros

---

10 Sobre este tópico puede consultarse: PADFIELD Y PROCTER (1996), donde el autor y la autora relatan el peso del género del/la entrevistador/a en su experiencia de investigación.



factores de diferenciación social. Por un lado, suponemos que habría mayor empatía y un lenguaje compartido con las entrevistadoras travestis, aunque esta aseveración debe ser atenuada atendiendo especialmente a jerarquías sociales vinculadas a la clase social y a la generación. Por otro lado, en el caso de integrantes de las mismas comunidades locales, también creemos que operaría un control de la información revelada –pensamos en preguntas referidas a la situación de salud, a la vida familiar y a los ingresos, entre otras – por temor a la divulgación y al chisme en el grupo de pares y en el lugar de residencia habitual. Durante el trabajo de campo algunos encuestadores varones refirieron haber tenido bastantes dificultades para lograr los primeros acercamientos a posibles entrevistadas. En otros casos, creemos que la presencia de activistas travestis en el momento de completar los cuestionarios puede haber incidido en una mayor denuncia de los casos de violencia y muerte de conocidas.

Entre marzo de 2005 y agosto de 2006 se completaron 559 cuestionarios, entre los cuales 173 fueron realizados en la Ciudad de Buenos Aires, 129 en localidades de la Provincia de Buenos Aires (88 en el Conurbano y 41 en Mar del Plata), 102 en la región del Noroeste (NOA), 66 en Córdoba o centro del país, 57 en la región Sur y 32 en Cuyo<sup>11</sup>.

*Algunas reflexiones a la luz de la experiencia: sobre la formulación del problema y el diseño de la encuesta*

Hacer explícitas las dificultades para llevar a cabo esta investigación persigue un doble propósito: por una parte, compartir las inquietudes emergentes del uso de un abordaje cuantitativo (diseño que muchas veces se presenta como “neutral” y “aséptico”). Por otra parte, porque creemos que aquellas dificultades también informan sobre las condiciones de vida de la comunidad travesti, tanto como los datos arrojados por las encuestas. Las estrategias escogidas durante la implementación del cuestionario, las inquietudes respecto de la formulación de ciertas preguntas y la manera de interpretar algunas respuestas nos hablan de un colectivo con características peculiares que, de no atenderse en el proceso de investigación, pueden invisibilizar aspectos de aquello que se pretende iluminar.

Una de las limitaciones del diseño cuantitativo en la investigación social es su rigidez. Esto es, la dificultad de modificar tanto el instrumento como su forma de aplicación durante el trabajo de campo. Al tratarse de un estudio aplicado en dos momentos distanciados en el tiempo, los

---

<sup>11</sup> Un análisis de la encuesta desarrollada en el año 2005 se publicó en BERKINS Y FERNÁNDEZ (2005) y algunos hallazgos de la encuesta desarrollada en el año 2006 se encuentran en BERKINS (2008).



resultados y la experiencia obtenidos en el primer momento nos llevaron a reformular algunas preguntas del cuestionario anterior con el fin de clarificarlas. En algunos casos, nos encontramos con que el solo hecho de cambiar el orden de las preguntas o hacer una diagramación más clara del formulario facilitó su llenado. También entendimos que ciertas preguntas pensadas y formuladas para la población general que habíamos tomado de otros relevamientos (como la Encuesta Permanente de Hogares, EPH, que realiza trimestralmente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC) distorsionan la realidad que estábamos indagando: por ejemplo, preguntar por el costo de un alquiler (sin especificar de qué tipo) lleva a pensar que las travestis son afortunadas cazadoras de departamentos baratos, cuando en realidad lo que pagan son cifras muy altas por apenas una habitación con baño y cocina compartidos. La pregunta entonces es, ¿cómo combinar la estandarización que permite comparaciones con otros segmentos de población y a la vez reconocer las especificidades de esta comunidad?

Por otra parte, las encuestas implican una temporalidad específica, situada en el momento y contexto en que se realiza la consulta. Esta estrategia dificulta estudiar de manera diacrónica lo que efectivamente sucede a lo largo de procesos. Así, por ejemplo, al indagar respecto del vínculo con familiares, solo pudimos acceder a las situaciones en el momento de las entrevistas y vinculadas al tiempo ya vivido, cuando generalmente las travestis (como todas las personas) mantienen relaciones fluctuantes con su entorno familiar.

En este mismo sentido, la indagación mediante encuesta es muy útil para abordar situaciones puntuales en momentos determinados, pero tiene limitaciones intrínsecas para dar cuenta de procesos complejos. A este respecto, cabe la reflexión en torno a cómo indagar sobre cuestiones vinculadas con las identidades en general, y con el género en particular, mediante un abordaje cuantitativo. A fin de reconstruir algunos elementos de las trayectorias de vida de las personas entrevistadas teniendo en cuenta las especificidades relacionadas con su identidad de género actual, incluimos una pregunta específica “¿En qué momento/edad asumiste tu identidad de género?”. Esta formulación ancla la identidad de género en un esquema estático (la identidad se *es*) y binario (la presencia o no de una identidad); a su vez, supone un criterio compartido respecto de qué significa “identidad de género”. Sin embargo, también es lo que posibilita establecer los vínculos que, nos animábamos a hipotetizar, existen entre los procesos de segregación en las instituciones y las vivencias ligadas al travestismo. Prevaleció entonces un criterio político - dar visibilidad a esos vínculos entre segregación e identidad- por sobre los reparos teóricos y epistemológicos que el interrogante concitaba.



De todos modos, fueron las propias entrevistadas quienes nos hicieron reconsiderar nuestra pregunta, a partir de la heterogeneidad de sus respuestas. Mientras algunas ubicaron la asunción de la identidad travesti durante su adolescencia, no fueron pocas las que dijeron “siempre lo fui”, “desde que nací” o fórmulas similares. De esa manera, tuvimos que aceptar que nuestra propia formulación suponía, en primer término, un consenso inexistente acerca de qué significa asumir una identidad de género; y en segundo lugar, que todas nuestras entrevistadas tendrían una respuesta a dicha pregunta. Lo que encontramos, en cambio, fueron narrativas siempre construidas desde el presente, bajo la forma de un relato que pretende hacerse comprender y entenderse a sí mismo. Dichas narrativas, lejos de poder ser aprehendidas mediante una encuesta, requieren otro tipo de abordajes, específicamente cualitativos.

Por último, las formulaciones estandarizadas muchas veces solapan estrategias puestas en juego en la vida cotidiana: tanto en lo que respecta al cuidado de la salud y las modificaciones corporales como en las soluciones del problema de vivienda, encontramos que las travestis articulan respuestas colectivas que se alejan de las preguntas individualizantes de una encuesta. Es que la técnica utilizada está dirigida a “individuos/as” cuyas respuestas se suponen posibles de ser construidas como elementos particulares y agregables de una opinión común.

En virtud de la homogenización que opera la técnica de la encuesta aparecen como equivalentes discursos muy disímiles en términos de la experiencia política y la posibilidad de movilizar recursos. Nos referimos especialmente a las diferencias entre las travestis movilizadas políticamente y aquellas que no tienen experiencias de participación en organizaciones. Las primeras, en general, tienen más conocimientos sobre sus derechos y, al formar parte de redes de militancia y ayuda mutua, promueven activamente la construcción de memorias colectivas y de interpretaciones que dan cuenta del contexto histórico de las relaciones opresivas. Asimismo, en tanto también exploramos cuestiones de ejercicio de derechos y percepciones de situaciones tales como la violencia institucional y social, así como procesos identitarios y de movilización colectiva creemos que cabe un llamado de atención acerca del supuesto de que compartimos las categorías de percepción de estas experiencias con nuestras entrevistadas. Nos referimos, por ejemplo, a la noción de respeto implícita en una pregunta como “Los/las familiares con quienes vivís ¿respetan tu identidad?”. Las preguntas formuladas, las categorías de respuesta, su modalidad de codificación no tienen nada de neutrales sino que son operaciones estadísticas que es preciso someter a una constante interrogación epistemológica (Bourdieu, 1983).





### *Consideraciones finales*

A modo de cierre, pretendemos resaltar la necesidad de elaborar políticas públicas y mecanismos de participación política y social efectivos que permitan subsanar prácticas segregatorias de las instituciones estatales y privadas con el fin de garantizar condiciones equitativas de acceso a la ciudadanía para todas y todos. Ello requiere ineludiblemente de la producción de conocimiento que visibilice las condiciones de vida de los grupos oprimidos. Esta tarea colectiva constituye una responsabilidad ineludible de la academia frente a la sociedad y requiere del ejercicio de una permanente (auto) crítica metodológica y epistemológica que nos permita tener presentes la mayor cantidad posible de consecuencias intencionadas y no intencionadas de nuestro trabajo.

Sabemos, a la vez, que facilitar el reconocimiento de las condiciones de vida y de las demandas de las travestis conlleva una serie de paradojas. En lo que refiere al método de encuesta, si bien ella permite visibilizar las necesidades y derechos vulnerados de las travestis, también cosifica y delimita una *población*, en términos biopolíticos, que torna procesable la cuestión como “problema social”. Decidimos formar parte de la investigación que referimos en este artículo porque fue coordinada por una organización de defensa de los derechos de las travestis, dirigida por ellas mismas y porque en todos los momentos de la investigación se aseguró la participación de integrantes de esta comunidad.

Titulamos estas páginas “Chiruzas improvisadas” para dar cuenta de este lugar por momentos incómodo, muchas veces placentero, siempre inestable que ocupamos en esta investigación. En nuestros diálogos con las activistas travestis muchas veces encontramos tensiones, por ejemplo entre una “ética de la responsabilidad” necesaria en la investigación, y una “ética de la convicción” que guía el accionar político de las militantes. Todas y todos los que participamos de esta investigación hicimos un esfuerzo por compatibilizar principios de mundos de la vida distintos y transitando ese camino nos enfrentamos a dilemas epistemológicos y políticos tan movilizantes que nos han llevado a escribir estas páginas.

Por último, queremos señalar que resulta urgente reconsiderar las condiciones de acceso a las instancias de producción y circulación de conocimiento, dando cuenta de la existencia de grupos dominantes y subordinados. La participación de estos últimos no garantiza un conocimiento “más verdadero” por decirse en primera persona, pero sí contribuye a democratizar aquella producción y circulación, permitiendo que pueda expresarse una pluralidad de voces. A la vez, creemos que es necesario llevar más allá este compromiso y contribuir a evaluar permanentemente los modos en



que producimos conocimiento, para evitar re-reproducir discriminaciones tras técnicas pretendidamente neutras y con ello reforzar las mismas exclusiones que denunciamos.

### *Bibliografía*

BENEDETTI, MARCOS. *Toda feita: o corpo e o gênero das travestis*. Río de Janeiro: Garamond, 2005.

BERKINS, LOHANA Y FERNÁNDEZ, JOSEFINA (comps.). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ciudad de Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2005.

BERKINS, LOHANA. *Travestismo: una identidad política*. 2006. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres/ III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género Diferencia/Desigualdad. Construirnos en la diversidad, Villa Giardino, Córdoba.

BERKINS, LOHANA (coord.). *Cumbia, Copeteo y Lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: Ed. ALITT, 2008.

BOURDIEU, PIERRE ; CHAMBOREDON, JEAN CLAUDE Y PASSERON, JEAN CLAUDE. *Le métier de sociologue*. Paris: Ed. Mouton, 1983 [1968].

FIGARI, CARLOS *et al.* *Sociabilidad, política, violencia y derechos. La Marcha del Orgullo GLTTB de Buenos Aires 2004*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.

JONES, DANIEL, LIBSON, MICAELA Y HILLER, RENATA (eds.). *Sexualidades, política y violencia. La Marcha del Orgullo GLTTBI Buenos Aires 2005. Segunda encuesta*. Buenos Aires: Antropofagia, 2005.

PADFIELD, MAUREEN Y PROCTER, IAN. *The Effect of Interviewer's Gender on the Interviewing Process: a Comparative Enquiry*. *Sociology*, 30, 1996. pp. 355-366.

YOUNG, IRIS MARION. *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press, 1990.